

**UNIVERSITAT DE VALÈNCIA**

**FACULTAT DE CIÈNCIES SOCIALS**

TRABAJO FINAL DE GRADO DEL GRADO EN SOCIOLOGÍA:



**Pobreza, desigualdad y exclusión social en el País  
Valenciano.**

**Estudio evolutivo comparado.**

Presentado por Federico Pérez Gomis

Dirigido por Rafa Xambó Olmos

Curso: 2018-2019

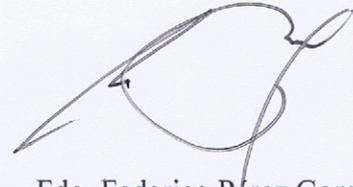
**València, 2019**



## DECLARACIÓN JURADA

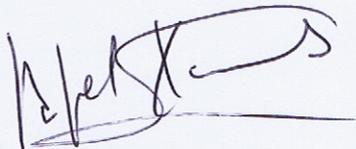
Yo, Federico Pérez Gomis con DNI 22631268G, declaro que he sido la única persona que ha realizado el presente trabajo íntegramente y que ninguno de los materiales que se adjuntan ha sido escrito o elaborado por otra persona, excepto las citas o el material identificado como perteneciente a otro.

Hago esta declaración jurada sabiendo y comprendiendo que, de comprobarse su falsedad, la calificación será negativa.



Fdo. Federico Pérez Gomis

En València, 27 de mayo de 2019



Vº Bº del tutor/a

RAFAEL XAMBÓ



## RESUMEN:

El objetivo de este trabajo de fin de grado es actualizar la información existente sobre renta, desigualdad, pobreza y exclusión social en el País Valencià, en particular la publicada por Francisco José Goerlich y Vicent Flor, insistiendo en el análisis dinámico de la misma, así como su comparación con el Estado y dos de sus regiones punteras (Madrid y País Vasco). Se pretende comprobar con los últimos datos disponibles si la desigualdad, pobreza y exclusión social en el País Valencià mantiene la tendencia histórica negativa, así como si estamos ante un problema estructural de difícil solución o podría tratarse de un problema coyuntural, aunque anclado en el tiempo, que podría ir revertiendo con una adecuada estrategia transformadora.

**PALABRAS CLAVE:** pobreza, desigualdad, exclusión social, renta disponible, renta en especie, infrafinanciación, balanzas fiscales, estado del bienestar, burguesía valenciana, modelo productivo.



## TABLA DE CONTENIDOS

1. Preliminar: objetivos y metodología.....	1
2. Marco teórico.....	2
2.1 Sociología de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social.....	2
2.2 Sociología del País Valencià, ¿existe el problema valenciano? .....	4
2.3 Características de la pobreza, desigualdad y exclusión social valenciana.....	6
2.3.1 Renta per cápita.....	6
2.3.2 Nivel de pobreza, desigualdad y exclusión social .....	7
2.3.3 Perspectiva de género .....	8
2.3.4 Políticas públicas y desigualdad .....	9
2.3.5 Déficit fiscal.....	12
2.3.6 Modelo productivo.....	14
3. Análisis de datos. ....	14
3.1 Renta y desigualdad .....	14
3.1.1 Renta disponible.....	14
3.1.2 Renta pública en especie (efecto sanidad y educación).....	17
3.2 Pobreza y exclusión social .....	20
3.3 Indicadores OCDE .....	23
4. Conclusiones.....	26
5. Bibliografía. ....	29

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Renta mediana disponible equivalente (barras) y tasa de paro (líneas).....	15
Gráfico 2 Diferencias de la renta media (barras) y renta mediana (líneas) del País Valencià con Estado, Madrid y País Vasco .....	16
Gráfico 3 porcentaje de ciudadanos con rentas < 20% estado (en barras) y con rentas > 80% estado (en líneas) .....	17
Gráfico 4 Gasto público sanitario per cápita .....	19
Gráfico 5 Gasto educación per cápita: público (en barras) y total (en líneas).....	20
Gráfico 6 Personas en riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE): porcentaje (en líneas) y diferencias del País Valencià con el Estado, Madrid y País Vasco (en barras) .....	21
Gráfico 7 Indicadores de Bienestar de la OCDE.....	24

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Renta media per cápita: diferencias País Valencià con Estado, Com. Madrid y País Vasco.....	15
Tabla 2 Gasto público sanitario per cápita.....	18
Tabla 3 Gasto educación per cápita.....	19
Tabla 4 Diferencias Tasa AROPE del País Valencià con Estado, Madrid y País Vasco .....	22
Tabla 5 Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE) .....	23
Tabla 6 Puntuación regional por indicador a última fecha disponible 2016/2017 .....	25
Tabla 7 Variación porcentual de las puntuaciones regionales del 2016/17 respecto a 2000.....	26



## **1. PRELIMINAR: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.**

El objetivo del estudio es comprobar, con la última información disponible, la evolución de algunos indicadores muy relevantes que afectan a la pobreza y desigualdad, como renta, gasto sanitario, gasto de educación, bienestar, pobreza o exclusión social, para determinar la situación del País Valencià de forma comparada con el resto del Estado. Se ha trabajado básicamente con la información disponible en la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del Instituto Nacional de Estadística (INE), actualizada a diciembre 2017, dado que hasta junio 2019 no se dispondrá de la información de diciembre 2018. Ello nos va a impedir intentar analizar el efecto, si lo hubiere, de las medidas del gobierno del Botànic, en el poder desde mayo de 2015, dado que la información de la ECV se refiere al año anterior a la entrevista. Ello implica que, aunque en tablas la información venga referida al periodo 2008-2017, en realidad la información real se refiere al periodo 2007-2016. Quizás los datos que se publiquen el próximo mes de junio podrían dar algún apunte al respecto.

Para contrastar y ampliar dicha información se han utilizado otras fuentes de datos como los indicadores regionales de la OCDE que permiten ubicar la situación del País Valencià de forma comparada con las restantes regiones. Se ha obtenido un cuadro comparativo de las puntuaciones en los indicadores definidos a última fecha disponible (en general 2016-2017), así como una comparación histórica de la misma respecto a 2000.

Siempre que la información lo permitía se ha utilizado la misma metodología con todos los datos: evolutivos anuales desde el 2008 y comparación del País Valencià con todo el Estado, así como con la Comunidad de Madrid y el País Vasco. Se han elegido esas dos regiones punteras del territorio, porque se considera relevante analizar la evolución de estas diferencias o, en otras palabras, determinar si existe una brecha interregional que se va ampliando con el tiempo o la tendencia muestra un paulatino estrechamiento de esta brecha.

Como Francisco J. Goerlich (2017) pone de manifiesto, hay un factor muy importante que contribuye a minorar la pobreza de una sociedad y equilibrar las desigualdades, se trata de las transferencias en especie, como la sanidad o la educación. Se ha trabajado también esta información para poder determinar si agranda o no la brecha intrarregional.

## 2. MARCO TEÓRICO.

### ***2.1 Sociología de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social***

El estudio sociológico de la desigualdad se complementa, de forma muy imbricada, con la descripción teórica de pobreza y de exclusión social.

La desigualdad implica el diferente acceso, uso y propiedad, de los bienes y recursos que son importantes y escasos en una sociedad.

Se trata de un fenómeno multidimensional con 3 ámbitos fundamentales: 1) renta y riqueza, 2) poder y 3) estatus, prestigio e influencia.

La desigualdad se suele medir en términos económicos, básicamente mediante tres indicadores:

1. Deciles, cuartiles, etc.: se ordena la población por niveles de renta (también se puede hacer con el gasto o el patrimonio), y se calcula el porcentaje de renta total que tiene el primer 10%, 20%, 25%, etc. de la población y así sucesivamente. En una sociedad igualitaria total, el 10% más pobre tendrá el 10% de la renta. También se complementa con indicadores basados en cocientes entre percentiles; por ejemplo, el 80/20 que indica la relación entre la renta de los 20% más ricos de una sociedad, respecto a la de los 20% más pobres.
2. Curva de Lorenz: es la representación gráfica de las funciones indicadas (población y renta en %).
3. Índice de Gini, permite calcular la superficie comprendida entre la curva de Lorenz y la bisectriz diagonal que equivale a la igualdad total, su valor está comprendido entre 0 (igualdad total) y 1 (máxima desigualdad).

Como se ha dicho, la desigualdad se mide en términos monetarios basados en renta (suma de ingresos) y riqueza (patrimonio): la renta suele ser personal e intransferible y sus estadísticas son más accesibles, la riqueza (patrimonio) es más difícil de medir y se transfiere por herencia (es intergeneracional).

La desigualdad tiene una relación directa con el poder político. Los sistemas impositivos (progresivos o regresivos) se implantan por el poder y hacen que haya más o menos desigualdades. Igualmente, la estrategia política incide directamente en las desigualdades por aumentar la renta disponible última de los ciudadanos (salarios

más/menos impuestos, más ayudas sociales, más prestaciones en especie componentes del estado del bienestar).

La pobreza viene delimitada por el nivel de vida material mínimo, para una determinada sociedad, por debajo del cual se considera que no se da un adecuado desarrollo personal, familiar y social.

Tradicionalmente se la viene considerando como ausencia de ingresos (pobreza económica), midiéndose de diversas formas: 1) Pobreza objetiva y subjetiva; 2) Pobreza absoluta y relativa (en referencia a otros factores); 3) Medida de pobreza: 40 y 60% renta media del país (línea de pobreza).

La pobreza, entendida de una forma amplia como la ausencia de capacidades y potencialidades básicas para una vida digna. Conviene estudiarla con una perspectiva multidimensional que aborde dimensiones básicas como la salud, la educación y la calidad de vida. Algunos índices elaborados con estas premisas son:

- El Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por la ONU, mide los logros medios obtenidos en tres dimensiones fundamentales del desarrollo humano: 1) tener una vida larga y saludable; 2) adquirir conocimientos y 3) disfrutar de un nivel de vida digno.
- La tasa de población en riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE), también está definida por la ONU y, además de pobreza, contempla la exclusión social; mide la población que está en alguna de estas 3 situaciones: A) en riesgo de pobreza (60% mediana de los ingresos por unidad de consumo); B) en carencia material severa (con carencia en al menos 4 conceptos de una lista de 9); C) en hogares sin empleo o con baja intensidad en el empleo (hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante el año de referencia).

El término exclusión social es relativamente reciente; se empieza a utilizar a partir de los años 80 del siglo XX, a raíz de las reconversiones industriales y la implantación del paradigma neoliberal, con importantes implicaciones: 1) polarización del mercado laboral (por un lado, están los buenos trabajos minoritarios, muy bien remunerados y, por otro, se extienden los contratos basura con salarios que no alcanzan el nivel mínimo de subsistencia); 2) crecimiento importante del desempleo; 3) flexibilización de la producción

y de la relación laboral (subcontratas, deslocalización, temporalidad, etc.); 4) fragmentación de los trabajadores, minoración de vínculos, debilitamiento de los sindicatos; 5) descenso de la acción protectora del Estado del Bienestar, la política no embrida las tendencias exclusivas del mercado; 6) sociedad de los tres tercios (integrados, precarios y excluidos).

Los científicos sociales no lo definen como un problema de pobreza o coyuntural, sino como un problema estructural. Se habla de exclusión para referirse a familias o grupos que tienen una situación de pobreza económica a la que se añaden una ausencia de afiliaciones, vínculos y recursos “normalizados” y de no participación en los procesos o dinámicas de ocupación, educación, vivienda y acceso a servicios públicos, que conforman la ciudadanía occidental moderna. Se refiere a la ausencia de recursos que hace que sectores importantes de población queden fuera de los niveles mínimos de una ciudadanía normalizada; exclusión como opuesto a inclusión, integración o ciudadanía social.

## ***2.2 Sociología del País Valencià, ¿existe el problema valenciano?***

Como se ha adelantado en la introducción y más adelante confirmarán los datos, la pobreza y la desigualdad social está mucho más arraigada en el País Valencià que en España y, sobre todo, que en las regiones más punteras. Adicionalmente, los datos también indican que la brecha viene creciendo a lo largo de los años de forma continuada. Es decir, el País Valencià cada vez está más empobrecido que su entorno, cuando muchos factores objetivos (recursos naturales, climatología, turismo, agricultura, tejido industrial, etc.) no lo justifican. Por ello, con independencia de factores más o menos objetivos que sin duda influyen— véase el déficit de la balanza fiscal, la corrupción o la desaparición del sistema financiero local—, conviene analizar particularidades de la sociedad valenciana que ayuden a entender la problemática.

Muchos historiadores, sociólogos, economistas y demás teóricos que han estudiado la sociedad valenciana han concluido que la singularidad social de este pueblo y su particular idiosincrasia son el origen histórico del déficit estructural que viene sufriendo.

Joan Fuster (1962) fue, sin duda, el intelectual que mejor supo definir las particularidades de la sociedad valenciana; la bondad y solvencia de sus conclusiones vienen validadas por la vigencia de éstas después de todos estos años.

En *Nosaltres els valencians* ya definía así a los valencianos:

Los valencianos somos un triste tejido de abandonos, de desidias, de timideces, de mimetismos estériles, una mezcla de localismo inútil y de conformismo provinciano, una progresiva depauperación social; vivimos presos en una especie de confusa pasividad que no acertamos a superar.

Para Fuster el pueblo valenciano carece de los nexos de solidaridad básicos que deben existir en cualquier sociedad cohesionada que le permitan afianzarse en sí misma. Esa falta de afirmación colectiva provoca una sociedad desarmada, debilitada e insatisfecha. Esta insatisfacción colectiva es lo que justificaría la ausencia de un nacionalismo valenciano que provocaría la marginación permanente de los valencianos en la conciencia colectiva. Ausencia probablemente debida a la existencia de un burguesía rural y provinciana que habría preferido el refugio fácil de invertir sus patrimonios en los productivos campos de la región y vivir de las rentas agrarias, en lugar de crear tejido industrial al modo de la burguesía catalana o vasca.

También condenaba Fuster el fácil victimismo valenciano de echar toda la culpa de los males propios a las violencias recibidas de fuera, puesto que muchos pueblos han pasado por problemas similares a los nuestros y han sabido digerir y superar los mismos sin alterar su personalidad. Para Fuster los valencianos somos un pueblo anómalo, desde muy antiguo calificados de blandos “molls i folls”, y considera que las anomalías no son fortuitas ni provocadas por la arbitraria deslealtad de determinadas oligarquías, sino que tienen su origen en zonas más internas de esta sociedad y en razones más incisivas del ser colectivo, por lo que el problema valenciano no es sencillo.

Josep Vicent Marqués (1974), supo recoger el legado de Fuster profundizando en el estudio sociológico de los valencianos. En su obra *País Perplex* denunciaba el narcisismo valenciano como «el triunfalismo económico el orgullo hortofrutícola y la veneración por la "Trinidad folclórica" (fallas, paella y barraca) son fenómenos polivalentes de los que interesa hablar como forma de oscura conciencia».

Para Marqués, el valenciano se siente ciudadano de segunda y necesita autovalorarse. Entiende que esta inferioridad colectiva es la que produce una oscura conciencia de legalidad diferencial. De ahí, el hablar una lengua de segunda, el estar alejados de los centros de decisión, el no participar al mismo nivel que otros pueblos en la mitología oficial, provocando una situación insostenible que nos lleva al auto odio. Ello provoca un cierto narcisismo valenciano que paraliza, convirtiendo la problemática del

país en una cuestión de concurso interregional sobre materias frívolas, ¿para qué preocuparse, para qué reivindicar nada? ¡El país ya está hecho y es realmente magnífico!

Resulta sorprendente comprobar, 45 años después de estar escritas, la vigencia de las afirmaciones de Marqués en la actual sociedad valenciana. Critica el modelo interpretativo según el cual burguesía implica industrialización y capital privado es capital pendiente de inversión industrial. Para Marqués, la identificación de burguesía con industrialización es falsa. Coincide con Joan Fuster con la teoría de la desamortización, que impidió la industrialización valenciana en el XIX al sacar a la venta buenas tierras que absorbieron los capitales burgueses de origen comercial.

Considera Marqués que la burguesía valenciana no ha promovido movimientos políticos culturales o simplemente administrativos que se correspondan con el carácter del pueblo valenciano. En su lugar ha promovido las actitudes negadoras del país, la castellanización, el provincianismo y «sucursalismo». El cierre de toda la perspectiva a los límites provinciales ha encontrado en la burguesía valenciana una base innegable. Plantea que hay dos supuestos teóricos notablemente incorrectos: 1) dar por cierto que, si hay una burguesía, necesariamente será valencianista y 2) dar por cierto que, si hay una burguesía, esta necesariamente tendría que haber industrializado el país. La conclusión es que la no industrialización no es por falta de burguesía, sino porque ha habido una burguesía agrícola comercial que no ha invertido sus ahorros en la industria y que, adicionalmente, ha obstaculizado iniciativas industriales ajenas a ella.

## ***2.3 Características de la pobreza, desigualdad y exclusión social valenciana***

### **2.3.1 Renta per cápita**

Según Francisco J. Goerlich (2017), la pérdida de posiciones relativas en renta per cápita se produjo en el País Valencià mucho antes de la crisis de 2007. Comenzó a finales de los 80 y la crisis no ha hecho sino empeorar la situación. El nivel de vida de los hogares valencianos se ha deteriorado de forma importante desde el 2007 (24%) y más que el nacional (20%). La brecha se ha ampliado, no sólo con el Estado, sino con la UE.

Vicent Flor (2015), considera que la riqueza o pobreza no es un estado permanente, se puede modificar, y eso es lo más preocupante para los valencianos, éramos relativamente ricos en la España de los 60, 70 y 80 del siglo pasado; sin embargo, a partir de la segunda mitad de los 90 las cosas empezaron a empeorar hasta hoy: según la

contabilidad regional del INE (base 2000) en 1995 el PIB per cápita del País Valencià ya era el 95,2% de la media, en 2005 el 92,3% y en 2010 el 88,7%. De hecho, el PIB por habitante ha ido situándose por debajo de la media de España divergiendo en casi 12 puntos en los últimos 15 años. El salario medio bruto de los valencianos en 2012, según la encuesta anual de estructura salarial, fue de 21.223,72 € mientras que el español ascendía a 22.726,64 € notablemente inferior a los 26.535,61 de los vascos o a los 26.044,39 € de los madrileños.

### 2.3.2 Nivel de pobreza, desigualdad y exclusión social

Francisco J. Goerlich (2017) denuncia que la desigualdad ha aumentado de forma importante en el País Valencià; si bien es cierto que no tanto como en el resto de España, pero hay que tener en cuenta que se produce sobre unos niveles de renta inferiores. La conclusión es evidente: caída de rentas e incrementos de la desigualdad implican un reparto muy asimétrico de los costes de la crisis.

Considerando que más del 90% del incremento de la desigualdad en la renta de mercado puede ser atribuido a la disminución de la intensidad de trabajo de los hogares, la tasa de desempleo valenciana también es superior a la media. En cualquier caso, para Goerlich la reactivación del trabajo es una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar mejoras distributivas, pues las formas precarias de contratación laboral son generadoras de desigualdad.

El aumento de la desigualdad se ha debido a un empeoramiento de los estratos de renta más bajos. Los indicadores de pobreza (estrategia Europa 2020), no dejan dudas del empeoramiento de la situación en los últimos años, ni de la desfavorable situación de la Comunidad Valenciana en relación con el resto del Estado Español. Los valencianos son más pobres que el ciudadano medio español situándose su tasa de riesgo de pobreza en el 36% en 2015 (12 puntos porcentuales más que en 2007).

Los otros componentes de pobreza no monetaria (privación material y baja intensidad de trabajo de los hogares) también muestran un peor comportamiento en la Comunidad Valenciana que en el resto del Estado español y cuando los indicadores simples se combinan en el indicador de tasa de riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) —que considera como pobre a cualquier persona que lo sea en, al menos, una de las dimensiones consideradas: pobreza monetaria, privación material o residir en un hogar con baja intensidad de trabajo— entonces la tasa valenciana se sitúa sistemáticamente unos 4

puntos porcentuales por encima de la tasa nacional y presenta una tendencia creciente.

La pobreza afecta sistemáticamente a los mismos grupos, independientemente del indicador utilizado: desempleados, jóvenes y personas con bajo nivel educativo y los resultados muestran lo lejos que la Comunidad Valenciana está de alcanzar, o siquiera aproximarse, a los objetivos de Europa 2020 en términos de cohesión social. Concluye Goerlich afirmando que la tímida recuperación reciente de la actividad económica y con ella del empleo ayuda a explicar la estabilización, y en algunos casos mejora, de los indicadores de pobreza y exclusión social en los últimos años.

Según Vicent Flor (2015), en el 2012 la tasa de privación material en el País Valencià se sitúa en el 21,2%, tres puntos superior a la media española (Encuesta de Condiciones de Vida); en cuanto a la tasa de privación material severa afecta al 7,9% de los valencianos superior a la media estatal (7,1%); el índice de desarrollo humano IDH que considera tres aspectos esenciales del desarrollo salud, educación y bienestar material se situó en 2010 en el País Valencià en el 0,856, mientras que la media estatal era el 0,871, en el País Vasco 0,916 y en Madrid 0,912; la tasa AROPE en el 2013 se situó en el País Valencià en el 31,7%, superior al 27,3% estatal y muy lejos del 20,1% de Madrid o Catalunya, del 19,8% de Aragón, del 16,8% del país Vasco o el 14,5% de Navarra. Además, para el sindicato mayoritario de técnicos del ministerio de Hacienda español, el incremento de la pobreza entre 2007 y 2012 ha sido de un 46,3% en el País Valencià, mientras que la media ha sido sólo un 28,75%. Igualmente, de acuerdo con el observatorio social de España, el índice de Gini en el País Valencià (elaborado a partir de la encuesta de estructura salarial de 2006), era de 0,294 inferior a la media española (0,35); sin embargo, el Instituto Valenciano de Estadística sitúa en el 2012 este índice en el 0,345, lo que colaboraría el crecimiento de desigualdad de renta en los valencianos.

### 2.3.3 Perspectiva de género

Según Vicent Flor (2015), desde el 2008 la tasa de actividad femenina de las valencianas (52,73%) es más baja que la de las españolas (53,71%); las mujeres valencianas en general cobran de media menos de tres cuartas partes de lo que ganan los hombres, un porcentaje inferior a la media española y a la europea. El índice de fecundidad media de las valencianas es de los más bajos del planeta 1,33, por debajo del español 1,39 y del europeo 1,60; por lo que todo indica que las condiciones sociales del País Valencià no ayudan a compaginar las funciones de madre, trabajadora y ciudadana. En 2012 tan solo se

disponía en el País Valencià de una plaza de acogida para mujeres víctimas de la violencia de género por cada 30,98 órdenes de protección, mientras la media estatal era de una plaza por cada 6,57 casos.

María Jesús Felipe (2017) denuncia los retos pendientes de nuestro estado del bienestar como la atención adecuada de las familias y las políticas de protección de menores o de las mujeres y la igualdad de género; la necesidad de que la transversalidad esté presente en todas las políticas sociales, incluyendo la perspectiva de género en los presupuestos públicos. Sin embargo, la desigualdad entre mujeres y hombres continúa siendo la tónica general en nuestra sociedad, las tasas de ocupación son más bajas y las de paro más altas que las de los hombres, la brecha salarial no disminuye y las mujeres son la mayoría de las personas que tienen contratos a tiempo parcial y eventuales, ocupando menos cargos de responsabilidad que los hombres.

#### 2.3.4 Políticas públicas y desigualdad

Para Francisco José Goerlich (2017), las políticas públicas son instrumentos esenciales de los poderes públicos que se articulan en tres grandes mecanismos: 1) transferencias monetarias, 2) impuestos directos y 3) transferencias en especie, como la sanidad y la educación. Las transferencias monetarias tienen un enorme efecto redistributivo que ha crecido durante la crisis. Son las prestaciones por jubilación las que dominan el efecto redistributivo de las transferencias monetarias, muchos hogares sólo obtienen ingresos vía prestaciones de vejez y supervivencia. Los impuestos directos tienen un efecto redistributivo moderado y, por no ser competencia de las comunidades autónomas, sus efectos son más homogéneos a lo largo del territorio nacional. Sin embargo, la prestación de servicios públicos en especie, como la sanidad o la educación, deben considerarse porque, al ser competencias de las comunidades autónomas, es donde pueden detectarse más efectos diferenciales según el territorio de residencia de los ciudadanos. Es decir, la incorporación a la renta de los hogares del valor monetario de los servicios públicos en sanidad y educación eleva notoriamente los recursos disponibles por éstos y reduce la desigualdad de forma notable.

De acuerdo con Vicent Flor (2015), no solo en la riqueza, sino en la mayoría de los indicadores sociales, los valencianos presentan peores cifras tanto del Estado español como de la media europea: los salarios valencianos son más bajos que los españoles, los valencianos disponemos de menos camas hospitalarias por habitantes y existe un mayor

fracaso escolar. Debido a la infrafinanciación autonómica y al desinterés de los distintos gobiernos autonómicos, el gasto social en 2013 en servicios sociales en el País Valencià fue de 151,52 € por habitante y año, mientras que la media estatal ascendía a 280,03 € (cerca del doble). El gasto social ascendió al 5,64% del presupuesto de la Generalitat Valenciana, cuando la media de los gobiernos de las restantes comunidades sube hasta el 7,75%. El País Valencià solo destina el 0,76% de su riqueza a los servicios sociales, mientras que la media estatal está en el 1,21% y el País Vasco le dedica el 2,57% de su PIB. Ya antes de la crisis, en el periodo 2000-2008, el gasto en protección social en el País Valencià se situó en 2.562 € por habitante y año (el 86% de la media estatal situada en 2979 €). La esperanza de vida de los valencianos en 2012, según el INE, era de 81,9 años; la media española de 82,3 y la madrileña de 83,7. En este sentido, concluye Flor (2015), Madrid es la comunidad más rica de España, a la que vampiriza para crecer más y más su riqueza; España es el negocio de Madrid y su riqueza correlaciona mucho con su esperanza de vida.

Flor (2015) confirma que el sistema de salud pública del País Valencià es peor que el de la mayoría de las comunidades autónomas: tanto el gasto público en instalaciones sanitarias como el número de profesionales de la salud en el País valenciano está por debajo de la mediana estatal y por debajo del peso demográfico que representa en el conjunto de España. Se trata de un problema estructural: en 2011 el gasto sanitario de cada valenciano fue de 1.109 € y el gasto de cada español fue de 1.273€ ¿Dónde está la solidaridad nacional española? Según los informes de la Federación de la Defensa de la Sanidad Pública (FADSP), la sanidad valenciana ha sido la peor de las 17 comunidades autónomas durante 10 de los 11 años que lleva haciéndose el informe.

Según concluye M. Jesús Felipe (2017), el nivel de gasto social español está por debajo de la media europea y el de la Comunidad Valenciana está por debajo de la media nacional. Los cambios en el mercado de trabajo, los cambios demográficos por la inmigración o los cambios en la estructura familiar afectan directamente a los sistemas de protección. El actual sistema de protección social tiene una repercusión limitada en la mejora de las situaciones de necesidad, pues continúan existiendo situaciones graves de exclusión que se producen pese a percibir prestaciones sociales (muchas de estas no llegan a cubrir los mínimos gastos de supervivencia). Aunque la seguridad social muestra aspectos favorables como la universalización, la mejora relativa del gasto o la prioridad

política que se ha dado a las pensiones, también presenta aspectos negativos a destacar: las diferencias de protección por sexo, las diferencias interterritoriales y por actividad —por ejemplo la pensión media en el País Vasco son 1098 € y en la Comunidad Valenciana son 817 €— o que presente diferente actividad protectora entre los niveles contributivo y no contributivo que tienen una cobertura mínima (sólo el 3%).

Respecto a los servicios sociales, Felipe (2017) denuncia que continúan siendo residuales y en la Comunidad Valenciana presentan una baja eficacia. Los centros de servicios sociales tienen una ratio superior de población a la media nacional (16.329 personas en la Comunidad Valenciana frente a las 10.751 en el conjunto nacional) queda lejos de la ratio ideal que se debe situar entre 2.500 y 3.000 habitantes por cada trabajador social. La ratio de gasto en servicios sociales por habitante es de 32,93 € en España y solamente de 18,15 € en nuestra Comunidad, mientras que las personas efectivamente usuarias de los servicios sociales son el 18% de la población valenciana y solamente el 12,2% en la media en España. Por ejemplo, el servicio de ayuda a domicilio beneficia en nuestro ámbito sólo un 0,7% de la población, frente al 2,5% de media nacional. El servicio de prevención e inserción al 1,9%, mientras que la media entre comunidades es del 6,3%; sólo se supera la media nacional en el programa de ayudas asistenciales donde los gastos de la Comunidad Valenciana son de 280,8 € frente a la media nacional de 219,7 €. Según los datos de dependencia en el 2015, la Comunidad Valenciana figura en el último lugar en personas atendidas respecto a los potencialmente dependientes (solamente el 3,6%) y se sitúa en la mitad del gasto medio nacional por habitante en prestaciones por dependencia. En el sistema de rentas mínimas ocupamos el sexto lugar por la cola con el 8,05% de tasa de cobertura, frente al 60% de Navarra o al 50% del País Vasco. El presupuesto autonómico en gasto social es claramente insuficiente y con fuertes desequilibrios por sectores de población. El presupuesto de 2017 de la Generalitat Valenciana destina el 5,9% a bienestar social y a servicios sociales (habiendo evolucionado desde el 3,6% del año 2000); sin embargo, la cifra en el País Vasco o en Navarra se sitúa casi en el 10%.

Según publica el IVIE (2018), el gasto en protección social por habitante en 2016 apenas supera en la Comunidad Valenciana el 73% de la media española, mientras que en el País Vasco casi alcanza el 250%. No obstante, en los últimos años se ha producido en la Comunidad Valenciana un crecimiento del gasto por habitante de 65 años o más del 28% entre 2014 y 2016, lo que ha reducido la distancia con respecto a la media de las

comunidades autónomas del 40,7% en 2014 al 26,5% en 2016. Respecto al sistema de dependencia, la tasa de cobertura respecto a la población total es del 1,2 en la Comunidad Valenciana, frente al 2,4 de Extremadura o el 2,8 del País Vasco; en cuanto a la tasa de cobertura de la población de 65 años o más se sitúa en el 6,6% en la Comunidad Valenciana frente al 11,7% de Extremadura, al 13% del País Vasco o al 10,9% nacional.

También denuncia el IVIE que el gasto público de la administración central en la Comunidad Valenciana es el menor de todos los territorios; el gasto por habitante de la administración central promedio del 2011 al 2014 en la Comunidad Valenciana se sitúa en 4.527 € (82,9% de la media), frente a los 7.542 € del País Vasco, los 5.144 € de Madrid o los 5.460 € del total nacional. Corregir el bajo nivel de gasto implicaría aumentarlo 2.500 millones de euros anuales. Un incremento del gasto de esa magnitud supondría un crecimiento del PIB valenciano del 3%, que, en términos de empleo, supondría un crecimiento del 2,7% del empleo total existente.

### 2.3.5 Déficit fiscal

Vicent Cucarella (2015) describe, cuantifica y sintetiza en su obra el terrible problema que supone para el País Valencià el modelo actual de financiación y las pésimas consecuencias que provoca tanto en nuestro estado del bienestar como en la imposibilidad de cualquier cambio de nuestro modelo productivo.

Según argumenta, en 2015 la renta per cápita de los valencianos era un 12% inferior a la media española, por lo que debería ser receptora de solidaridad interpersonal e interterritorial, de forma que la balanza fiscal valenciana fuera positiva. Sin embargo, la balanza fiscal valenciana sufre un déficit del 2% del PIB (sobre 2.000 millones de euros anuales). Ello convierte a los valencianos en la única Comunidad Valenciana pobre que aporta más de lo que recibe.

La menor financiación e inversión estatal en tierras valencianas ha provocado que la Generalitat tenga que recurrir a endeudarse de forma creciente desde décadas, pese a ser uno de los gobiernos autonómicos que menos gasta por habitante. Tras destinar a sanidad y educación algo menos de la media española por habitante, ya no le queda presupuesto para cultura, protección social, fomento económico o I+D+I.

La situación de la Comunidad Valenciana es alarmante por diversas causas: 1) ser la comunidad más endeudada en relación con el PIB; 2) experimentar la caída más grande

de trabajadores durante la crisis; 3) sufrir la mayor caída del PIB per cápita de todo el Estado, con elevados riesgos de pobreza y exclusión social y 4) tener un gasto público notablemente inferior a la media, que difícilmente se puede recortar más sin afectar sensiblemente a la calidad de los servicios públicos.

La principal fuente de desequilibrio la provoca unos ingresos públicos claramente inferiores a la media. Combatirla requiere: 1) incrementar la eficacia en la recaudación de los recursos propios; 2) reclamar más transferencias de capital para inversiones; 3) exigir la recuperación de la deuda histórica y, sobre todo, 4) reivindicar un sistema de financiación autonómico más justo.

Tres de las cuatro medidas no dependen de la voluntad valenciana, sino que tienen que negociarse con el Gobierno español, en dura competencia con las restantes autonomías. Aunque hay sobrados argumentos para reclamarlos con firmeza, se tiene que mostrar una determinación clara y contar con la complicidad y presión de todos los grupos políticos y de la opinión pública. Se ha llegado a un estado crítico que ha de servir para despertar la conciencia colectiva valenciana por una exigencia común para parar el espolio.

Es por tanto necesario que el Estado central asegure que todas las comunidades disponen de recursos suficientes para financiar los servicios públicos fundamentales en las mismas condiciones. Ello está, por tanto, directamente relacionado con la financiación autonómica, y en la que la Comunidad Valenciana es la peor tratada en el marco del actual modelo de financiación.

Según publica el IVIE (2018), la deuda actual de las comunidades es el resultado de las insuficiencias financieras padecidas, en especial en el caso valenciano, por ser la Comunidad más endeudada de todas, tanto en relación con el PIB, como a los ingresos corrientes; pese a gastar menos padece mayor déficit y acumula mayor endeudamiento. Paradójicamente, las comunidades se encuentran endeudadas, a pesar de que su gasto real ha ido descendiendo en los últimos años. Algunas comunidades discriminadas financieramente arrastran además los efectos de una financiación per cápita sistemáticamente por debajo de la media y continuarán en esa situación en el futuro si no se mutualizan las pérdidas.

### 2.3.6 Modelo productivo

Francisco J. Goerlich (2017) propone la necesidad de volver al crecimiento mediante el desarrollo sostenible y la sociedad del conocimiento, mediante la intensa especialización en actividades generadoras de valor añadido, refuerzo del tejido empresarial, así como mayor eficiencia del sector público y el capital intelectual. Se requiere además de un cambio de modelo productivo, un cambio de las políticas económicas y sociales, partiendo del nivel de vida y el bienestar de los individuos definido en un sentido amplio, frente a los grandes agregados macroeconómicos.

## **3. ANÁLISIS DE DATOS.**

### ***3.1 Renta y desigualdad***

#### 3.1.1 Renta disponible

El gráfico 1 muestra la evolución del 2008 al 2017 de la renta mediana disponible comparada con la tasa de paro. Se ha optado por la renta mediana por ser más representativa de las desigualdades, siendo este indicador menos negativo para el País Valencià que la renta media, como se verá en la siguiente tabla. En cualquier caso, la renta mediana de los valencianos se mantiene en todo el periodo por debajo de la nacional (92% en 2017) y muy alejada tanto de la vasca (68%) como de la madrileña (76%). Adicionalmente, la brecha ha aumentado a lo largo del periodo: en 2017 la diferencia valenciana con el estado frente al 2008 se incrementó un 1%, un 12% con Madrid y un 3% con el País Vasco. Centrados en la tasa de paro, el gráfico nos muestra cómo todavía se mantenían en 2018 unos niveles muy superiores a los del inicio de la crisis y que la brecha con el Estado ha crecido sensiblemente durante todo el periodo, en particular en los peores años de la crisis (2009 a 2014). Es decir, la crisis no ha hecho sino profundizar la brecha negativa del País Valencià con el Estado en indicadores tan importantes como el paro o la renta mediana.

**Gráfico 1 Renta mediana disponible equivalente (barras) y tasa de paro (líneas)**



Fuente: INE (Encuesta de Condiciones de Vida) y elaboración propia

**Tabla 1 Renta media per cápita: diferencias País Valencià con Estado, Com. Madrid y País Vasco**

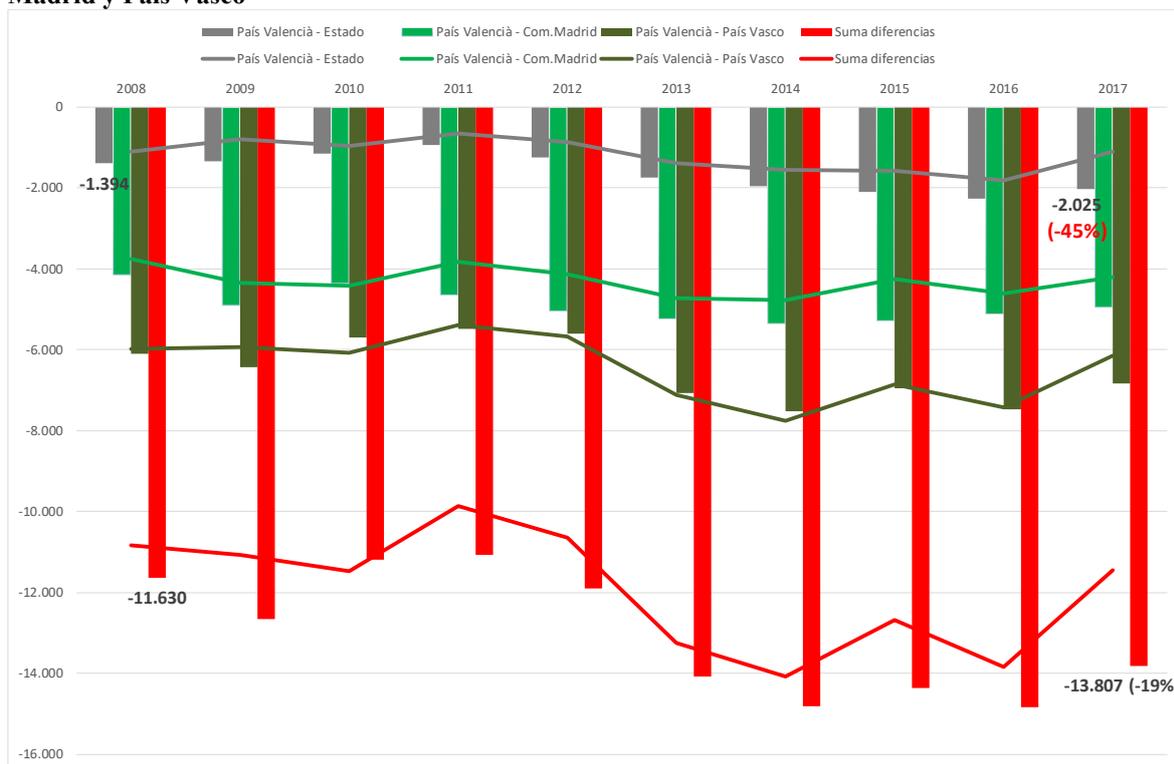
	2008	2017	% variación
Difs. Estado	-1.394	-2.025	-45,27%
Difs. Com.Madrid	-4.145	-4.949	-19,40%
Difs País Vasco	-6.091	-6.833	-12,18%

Fuente: INE (Encuesta de Condiciones de Vida) y elaboración propia

Como muestra la tabla 1, si observamos la renta media per cápita, el empobrecimiento valenciano resulta más significativo y la brecha con el estado ha empeorado un 45% en estos 10 años.

Estas diferencias quedan ilustradas en el siguiente gráfico, que muestra las diferencias tanto en renta media como mediana a lo largo de todo el periodo y que demuestra cómo la brecha crece prácticamente en los 10 años y sólo se observa alguna mejoría en el 2017, quizás consecuencia de la ligera mejora general de la economía.

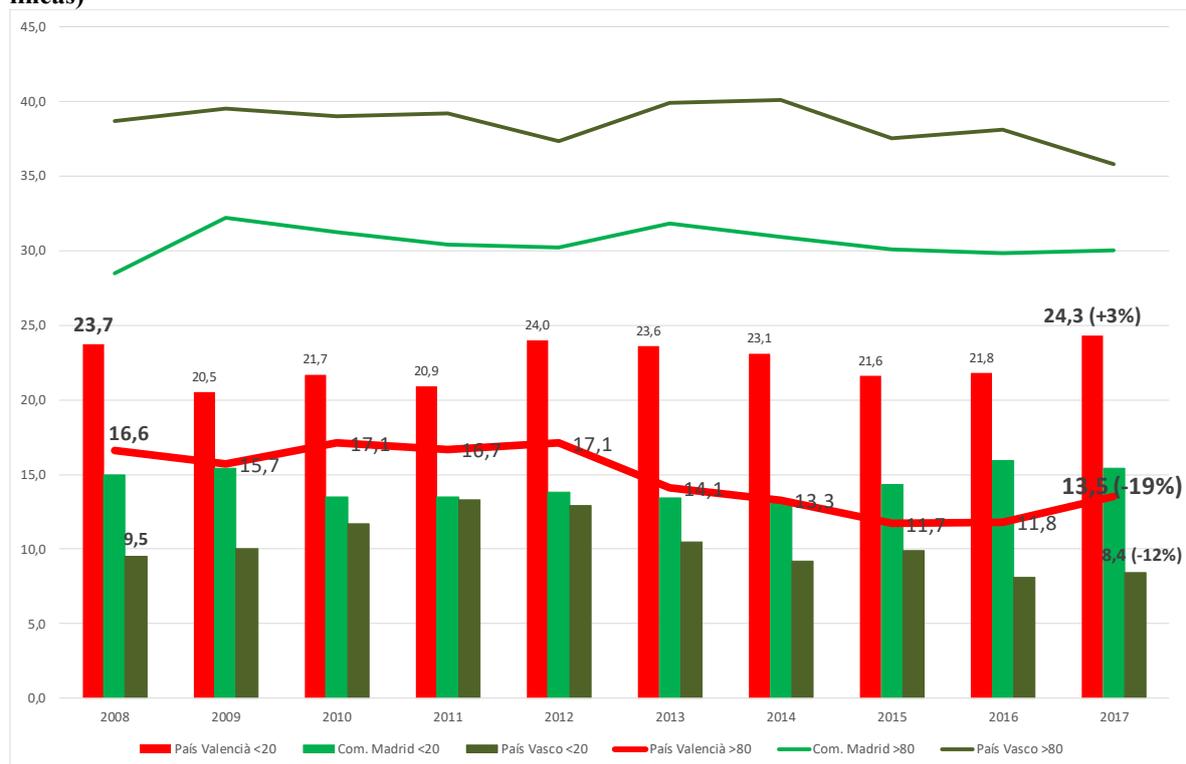
**Gráfico 2 Diferencias de la renta media (barras) y renta mediana (líneas) del País Valencià con Estado, Madrid y País Vasco**



Fuente: INE (Encuesta de Condiciones de Vida) y elaboración propia

El gráfico 3 ilustra las desigualdades de rentas entre regiones, mediante la cuantificación del porcentaje de personas del estado español con rentas inferiores al 20%, o superiores al 80%, que residen en el País Valencià, Comunidad de Madrid o País Vasco. Las diferencias son notorias, así como su evolución en el tiempo. Centrándonos en las personas con rentas inferiores al 20% en 2017, un 24% eran valencianas (un 3% más que en 2008), un 15% eran madrileñas (un 35 más que en 2008) y sólo un 8% eran vascas (un 12% menos que en 2008). Por el contrario, analizando las rentas superiores al 80% en 2017, sólo un 13% eran valencianas (un 19% menos que en 2008), un 30% eran madrileñas (un 5% más que en 2008) y un 36% eran vascas (un 7% menos que en 2008).

Aunque la exención fiscal del Impuesto de Patrimonios en la Comunidad Madrid podría justificar algo el crecimiento de personas con rentas altas en esta Comunidad, no cabe duda de que los datos de este indicador vuelven a mostrar claramente las diferencias de rentas entre comunidades, así como su evolución negativa en el País Valencià. Es decir, cada vez hay más valencianos entre la población española con rentas inferiores al 20% y menos valencianos entre los españoles con rentas superiores al 80%.

**Gráfico 3 porcentaje de ciudadanos con rentas < 20% estado (en barras) y con rentas > 80% estado (en líneas)**

Fuente: INE (Encuesta de Condiciones de Vida) y elaboración propia

### 3.1.2 Renta pública en especie (efecto sanidad y educación)

Como indica Goerlich (2017), las políticas públicas son instrumentos esenciales para minorar las desigualdades y, dentro de las mismas, las más relevantes tanto por su montante económica como por su capacidad para satisfacer las necesidades más básicas de la ciudadanía son la sanidad y educación públicas. Estas prestaciones son consideradas renta en especie, en tanto sean prestadas de forma gratuita por el Estado y mantengan un nivel aceptable de calidad. Por ello, a continuación se analiza cómo ha evolucionado el gasto público en estos sectores, en los ámbitos geográficos de este estudio, para determinar si ha actuado como compensador de las diferencias en renta bruta disponible observadas en el punto anterior.

En la siguiente tabla se recoge el gasto público sanitario per cápita en todas las autonomías españolas desde el 2002 al 2017. Se ha considerado conveniente ampliar el periodo de análisis para tener información de la evolución en los años previos a la crisis. Como en la mayoría de los indicadores de bienestar, es el País Vasco quien encabeza el ranking con un gasto sanitario por habitante en 2017 de 1.689 €, estando el gasto del País Valencià (1.377 €) en torno a la media del conjunto estatal (1.368 €). Bien es cierto que la evolución

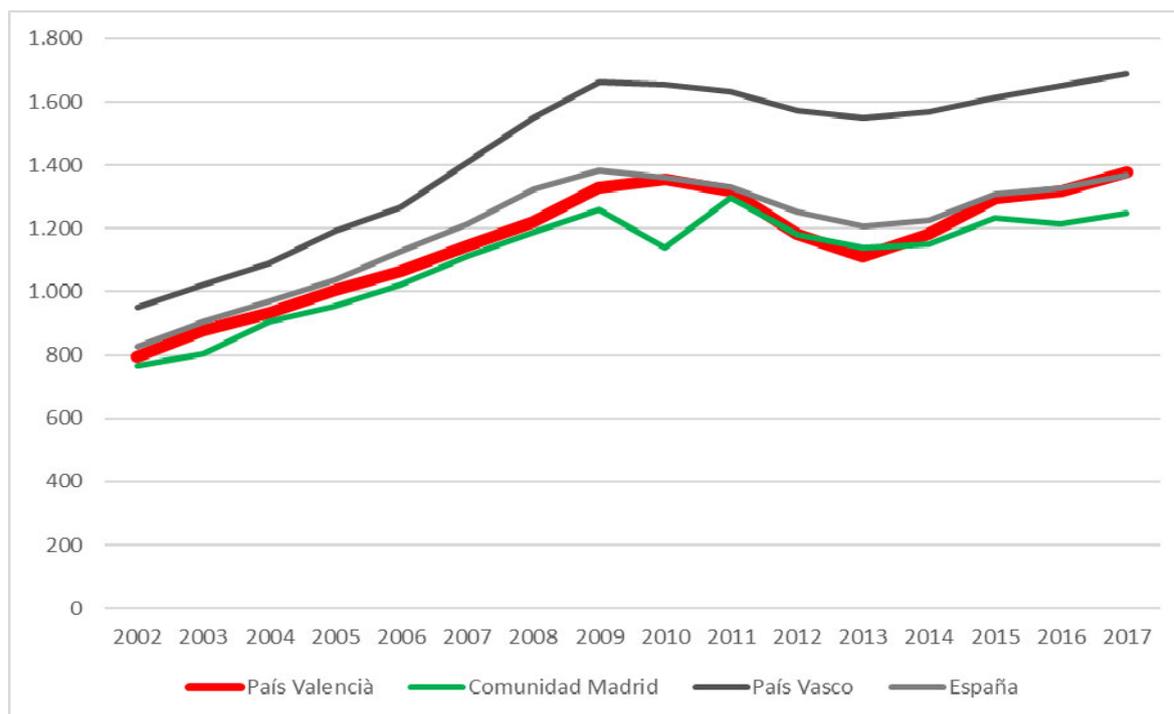
valenciana de este indicador mejora la nacional, pues crece un 73% desde el 2002 (en España un 65%). Desde el 2008, el crecimiento valenciano en sanidad pública es del 13%, frente al 3% del estado.

**Tabla 2 Gasto público sanitario per cápita**

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	% s / P.Vasco
Andalucía	785	848	914	960	1.046	1.100	1.257	1.238	1.196	1.121	1.091	1.044	1.040	1.090	1.113	1.157	68%
Aragón	890	1.000	1.095	1.136	1.244	1.341	1.430	1.525	1.478	1.523	1.514	1.229	1.433	1.478	1.556	1.565	93%
Asturias	914	1.025	1.098	1.164	1.243	1.324	1.435	1.611	1.542	1.591	1.536	1.423	1.429	1.524	1.574	1.624	96%
Baleares	752	844	916	1.082	1.076	1.174	1.223	1.302	1.518	1.423	1.155	1.150	1.207	1.305	1.324	1.395	83%
Canarias	860	947	990	1.091	1.161	1.238	1.375	1.423	1.346	1.284	1.189	1.205	1.237	1.307	1.329	1.364	81%
Cantabria	970	1.112	1.191	1.277	1.349	1.441	1.328	1.378	1.449	1.293	1.762	1.354	1.362	1.414	1.447	1.465	87%
Castilla León	831	953	1.016	1.096	1.254	1.215	1.416	1.381	1.413	1.302	1.357	1.346	1.268	1.449	1.471	1.520	90%
Casrilla La Manc	826	885	873	1.094	1.219	1.280	1.405	1.522	1.527	1.450	1.231	1.193	1.211	1.298	1.310	1.370	81%
Catalunya	848	934	962	1.021	1.131	1.244	1.341	1.408	1.423	1.342	1.253	1.227	1.224	1.311	1.340	1.367	81%
<b>País Valencià</b>	<b>794</b>	<b>879</b>	<b>934</b>	<b>1.005</b>	<b>1.065</b>	<b>1.144</b>	<b>1.220</b>	<b>1.328</b>	<b>1.357</b>	<b>1.317</b>	<b>1.181</b>	<b>1.112</b>	<b>1.183</b>	<b>1.297</b>	<b>1.319</b>	<b>1.377</b>	82%
Extremadura	882	986	1.054	1.129	1.242	1.400	1.511	1.587	1.563	1.526	1.404	1.397	1.444	1.500	1.545	1.581	94%
Galicia	852	926	1.028	1.061	1.167	1.245	1.367	1.454	1.408	1.312	1.269	1.287	1.293	1.394	1.421	1.444	85%
Comunidad Madr	765	805	907	953	1.022	1.114	1.187	1.259	1.140	1.297	1.180	1.140	1.150	1.233	1.216	1.248	74%
Murcia	821	909	992	1.067	1.143	1.261	1.495	1.561	1.533	1.541	1.431	1.417	1.414	1.472	1.500	1.543	91%
Navarra	982	1.055	1.132	1.170	1.252	1.364	1.477	1.595	1.567	1.538	1.425	1.384	1.426	1.500	1.535	1.601	95%
País Vasco	952	1.023	1.091	1.190	1.267	1.411	1.549	1.660	1.655	1.632	1.573	1.549	1.567	1.613	1.650	1.689	100%
La Rioja	867	949	1.060	1.175	1.488	1.801	1.481	1.454	1.447	1.430	1.295	1.288	1.314	1.369	1.385	1.408	83%
Ceuta	683	762	845	902	966	1.021	1.175	1.222	1.230	1.226	1.190	1.206	1.225	1.296	1.353	1.353	80%
Melilla	722	784	890	1.009	1.047	1.134	1.234	1.217	1.164	1.127	1.076	1.070	1.098	1.154	1.181	1.217	72%
<b>España</b>	<b>828</b>	<b>905</b>	<b>969</b>	<b>1.039</b>	<b>1.129</b>	<b>1.213</b>	<b>1.325</b>	<b>1.384</b>	<b>1.362</b>	<b>1.331</b>	<b>1.253</b>	<b>1.208</b>	<b>1.225</b>	<b>1.307</b>	<b>1.329</b>	<b>1.368</b>	81%

Fuente: Ministerios de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (Estadística de Gasto Sanitario Público), INE (Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero) y elaboración propia

El gráfico 4 muestra la evolución comparada del gasto sanitario público en los cuatro ámbitos territoriales de estudio: el País Vasco sigue siendo el estado autonómico donde mejor ha evolucionado este indicador. Por el contrario, el País Valencià se sitúa en este caso en torno el total del Estado (salvo un mayor descenso sufrido en los años de la crisis del 2011 al 2014). Por el contrario, es la Comunidad de Madrid la que arroja peores resultados en este indicador, pues mantiene siempre un gasto público sanitario por debajo del resto. Algunas causas para analizar que explicarían este comportamiento podrían ser una mayor implantación de la sanidad privada en esta región o la mejor optimización de costes derivada de la mayor concentración poblacional geográfica.

**Gráfico 4 Gasto público sanitario per cápita**

Fuente: Ministerios de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (Estadística de Gasto Sanitario Público), INE (Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero) y elaboración propia

Respecto al gasto en educación, aquí sí que disponemos de información segregada para el sector público. Según se resume en la siguiente tabla, el gasto público en educación por habitante en 2016 se sitúa en el País Valencià en 1.027 € con un crecimiento del 53% desde el 2000, en torno al conjunto del Estado (1.015 €, un 50% más que en 2000). Como siempre, el País Vasco arroja mejores cifras (1.398 € con un crecimiento del 68%). Sin embargo, también en este caso la Comunidad de Madrid tiene un gasto público inferior (840 € y un 29% de crecimiento) que se compensa cuando se considera también el sector privado; en este caso el gasto total en educación madrileño en 2015 asciende a 1.380 €, frente a los 1.235 € valencianos o 1.323 € del conjunto del Estado. También el País Vasco alcanza la mejor cifra en gasto total en educación 2015 (1.814 € con un crecimiento del 68% respecto a 2000).

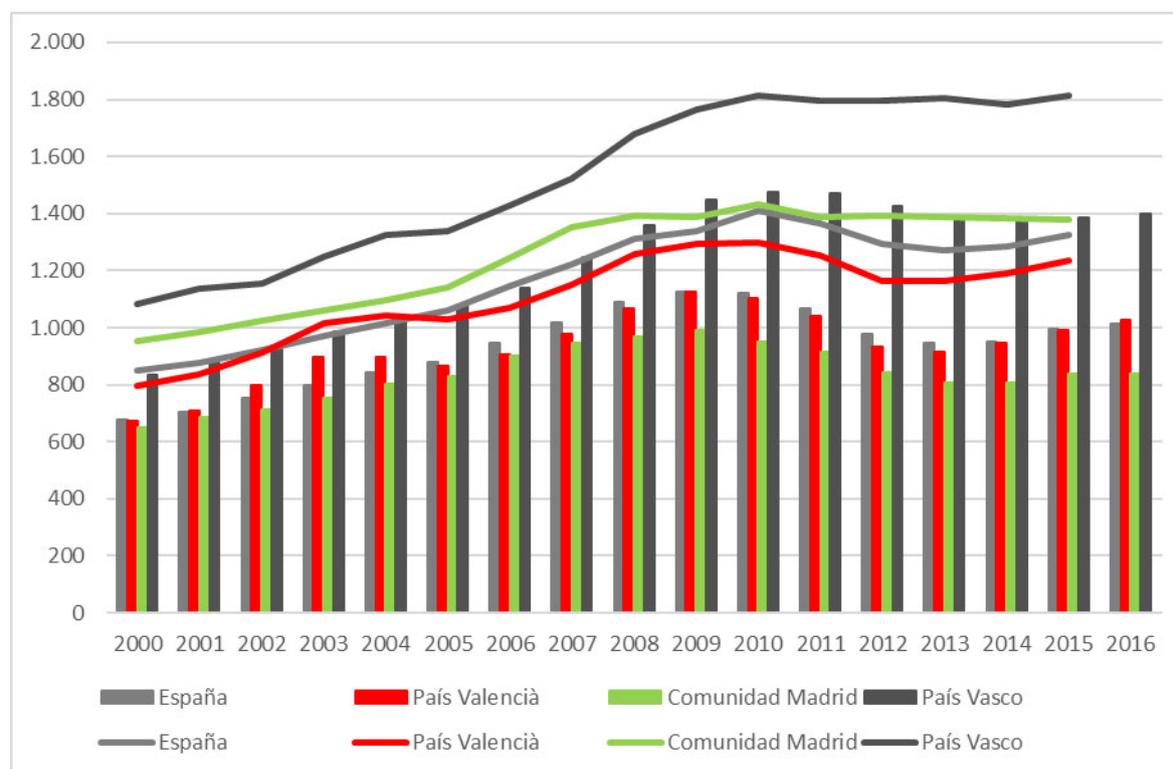
**Tabla 3 Gasto educación per cápita**

	Gasto Público Educación por Habitante			Gasto Total Educación por Habitante		
	2000	2016	% var.	2000	2015	% var.
España	679	1.015	49,51%	849	1.323	55,79%
País Valencià	672	1.027	52,76%	796	1.235	55,14%
Comunidad Madrid	651	840	29,06%	952	1.380	44,88%
País Vasco	834	1.398	67,71%	1.082	1.814	67,75%

Fuente: Fundación BBVA e Ivie (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas). Cuentas de la Educación 2000-2016, septiembre 2018., INE (Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero) y elaboración propia

El siguiente gráfico ilustra la evolución del gasto en educación (total y público) y muestra la peor situación valenciana cuando se trata de gasto total (líneas), aunque la situación mejora en el gasto público (barras), donde el País Valencià se sitúa en 2016 por encima del Estado y siempre por encima de la Comunidad de Madrid.

**Gráfico 5 Gasto educación per cápita: público (en barras) y total (en líneas)**



Fuente: Fundación BBVA e Ivie (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas). Cuentas de la Educación 2000-2016, septiembre 2018., INE (Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero) y elaboración propia

Se puede concluir que los servicios públicos en especie mejoran parcialmente la mayor desigualdad de partida de los valencianos, aunque es mucho el esfuerzo que le queda por realizar a la administración valenciana para conseguir el efecto redistribuidor deseado y sobre el que, sin duda, actúa como una verdadera espada de Damocles la elevada infrafinanciación valenciana, agravada por la deuda histórica que dicha infrafinanciación no hace sino aumentar.

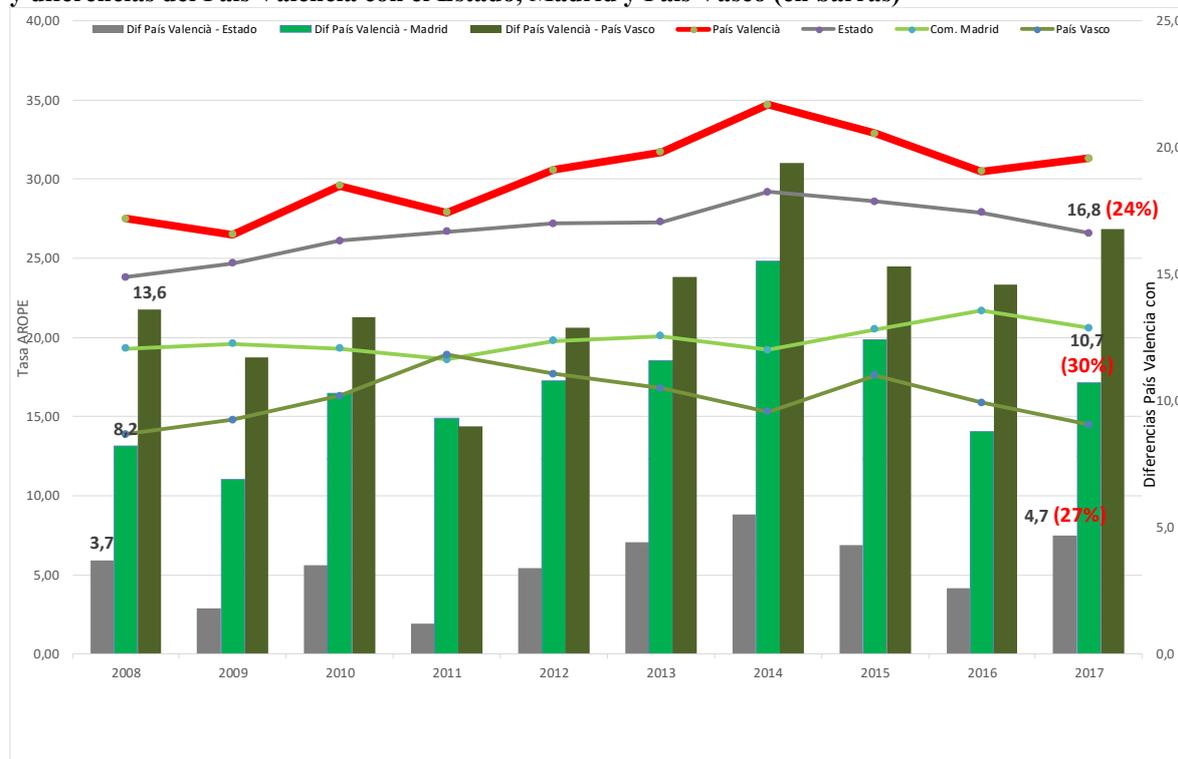
### 3.2 Pobreza y exclusión social

Como se ha indicado, el INE en la Encuesta de Condiciones de Vida estima, por autonomías, el porcentaje de población en riesgo de pobreza o exclusión social (estrategia Europa 2020), como aquella población que está en alguna de estas situaciones: A) en riesgo de pobreza (60% mediana de los ingresos por unidad de consumo); B) en carencia material severa (con carencia en al menos 4 conceptos de una lista de 9) o C) en hogares

sin empleo o con baja intensidad en el empleo (hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante el año de referencia).

Esta tasa, denominada indicador AROPE, tampoco muestra resultados positivos en el País Valencià. Como se ilustra en el siguiente gráfico 6, la tasa valenciana en 2017 se sitúa en el 31% y la evolución de la misma (línea roja) muestra también una brecha cada vez mayor con el resto de España. El eje derecho del gráfico muestra, en barras, la diferencia de pobreza y exclusión social del País Valencià con el Estado (4,7 puntos en 2017 y un 27% más que la diferencia en 2008), con Madrid (10,7 puntos y un 30% más que en 2008) o con el País Vasco (16,8 puntos más que representan un 24% más que en 2008). Es decir, también en este indicador el País Valencià está peor situado que el resto y, lo que es peor, las diferencias van en aumento. Adicionalmente se observa un crecimiento de la pobreza valenciana en 2017, frente al descenso de esta en España, Madrid o País Vasco en dicho periodo.

**Gráfico 6 Personas en riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE): porcentaje (en líneas) y diferencias del País Valencià con el Estado, Madrid y País Vasco (en barras)**



Fuente: INE (Encuesta de Condiciones de Vida) y elaboración propia

Como muestra el gráfico, también las diferencias de la pobreza valenciana con la de los ámbitos geográficos de referencia muestra la mala situación valenciana. En la siguiente tabla 4 se detalla la evolución de estas diferencias permitiendo resaltar los siguientes aspectos importantes:

- La pobreza y exclusión social valenciana crece en los 10 años un 14%, frente al 12% estatal, el 7% madrileño o sólo el 4% vasco.
- En los 2 años de cierta recuperación económica (del 2015 al 2017), la pobreza valenciana sólo se ha reducido un 5%, frente al 7% nacional o 18% vasco. Madrid mantiene la misma tasa en este periodo, aunque en el 2015 tenía una tasa 8,1 puntos inferior a la valenciana.
- Además de la evolución negativa, señalada en el gráfico, de la brecha de diferencia de pobreza valenciana con el grupo de referencia (27%, 30% y 24%), la brecha con el estado también crece un 9% del 2015 al 2017 y con el País Vasco un 10%; al menos la brecha con Madrid se reduce un 14% en esos 2 años.

**Tabla 4 Diferencias Tasa AROPE del País Valencià con Estado, Madrid y País Vasco**

Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE)	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	% 17/08	% 17/15
Nacional	23,8	24,7	26,1	26,7	27,2	27,3	29,2	28,6	27,9	26,6	12%	-7%
10 Comunitat Valenciana	<b>27,5</b>	<b>26,5</b>	<b>29,6</b>	<b>27,9</b>	<b>30,6</b>	<b>31,7</b>	<b>34,7</b>	<b>32,9</b>	<b>30,5</b>	<b>31,3</b>	14%	-5%
13 Madrid, Comunidad de	19,3	19,6	19,3	18,6	19,8	20,1	19,2	20,5	21,7	20,6	7%	0%
16 País Vasco	13,9	14,8	16,3	18,9	17,7	16,8	15,3	17,6	15,9	14,5	4%	-18%
Dif País Valencià - Estado	3,7	1,8	3,5	1,2	3,4	4,4	5,5	4,3	2,6	4,7	27%	9%
Dif País Valencià - Madrid	8,2	6,9	10,3	9,3	10,8	11,6	15,5	12,4	8,8	10,7	30%	-14%
Dif País Valencià - País Vasco	13,6	11,7	13,3	9,0	12,9	14,9	19,4	15,3	14,6	16,8	24%	10%

Fuente: INE (Encuesta de Condiciones de Vida) y elaboración propia

Este análisis se puede complementar con el de la siguiente tabla 5 que muestra los datos históricos del indicador AROPE de todas las comunidades y permite sacar las siguientes conclusiones:

- La pobreza valenciana en 2017 (31,3%) sólo es superada por Andalucía, Canarias, Castilla la Mancha, Extremadura y Murcia.
- Desde el año 2008, la pobreza valenciana ha aumentado un 14%; por el contrario, regiones con renta similar como Aragón la reduce un 8%, Asturias un 12%, Castilla y León un 14%, Galicia un 10% o La Rioja un 27%.

- Analizando el periodo reciente 2015-2017 donde parecen haber mejorado algunos indicadores económicos, la tasa valenciana se ha reducido sólo un 5%, cuando la mayoría de las comunidades experimentan descensos más importantes (14% Andalucía, 11% Aragón, 29% Asturias, 6% Baleares, 21% Castilla y León, 8% Castilla La Mancha, 12% Galicia, 11% Murcia, 18% País Vasco o 35% La Rioja). Sólo Extremadura, Canarias, Cantabria, Cataluña, Madrid y Navarra tienen peor evolución que la valenciana, aunque las 4 últimas partían de una posición mejor que la valenciana.

**Tabla 5 Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE)**

Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE)	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	% 17/08	% 17/15
Nacional	23,8	24,7	26,1	26,7	27,2	27,3	29,2	28,6	27,9	26,6	12%	-7%
01 Andalucía	31,6	33,3	35,0	38,4	36,9	38,3	42,3	43,2	41,7	37,3	18%	-14%
02 Aragón	17,1	12,6	17,5	18,6	18,4	19,8	20,7	17,7	18,7	15,8	-8%	-11%
03 Asturias, Principado de	19,5	18,8	16,5	20,4	24,5	21,8	23,4	24,2	18,5	17,2	-12%	-29%
04 Balears, Illes	23,6	24,3	26,0	26,7	25,1	27,8	23,8	26,3	19,1	24,7	5%	-6%
05 Canarias	34,8	38,2	35,7	37,8	40,3	35,5	37,0	37,9	44,6	40,2	16%	6%
06 Cantabria	19,9	17,3	22,5	23,0	24,1	25,3	27,4	20,4	24,6	20,5	3%	0%
07 Castilla y León	21,4	22,1	23,8	22,3	20,4	20,8	26,1	23,3	23,2	18,4	-14%	-21%
08 Castilla - La Mancha	28,8	28,6	32,3	35,3	35,1	36,7	36,9	36,7	37,9	33,9	18%	-8%
09 Cataluña	15,6	19,0	19,8	21,6	22,6	20,1	21,8	19,8	17,9	19,4	24%	-2%
<b>10 Comunitat Valenciana</b>	<b>27,5</b>	<b>26,5</b>	<b>29,6</b>	<b>27,9</b>	<b>30,6</b>	<b>31,7</b>	<b>34,7</b>	<b>32,9</b>	<b>30,5</b>	<b>31,3</b>	<b>14%</b>	<b>-5%</b>
11 Extremadura	37,9	35,4	40,3	36,0	35,2	36,1	39,8	35,2	35,8	44,3	17%	26%
12 Galicia	25,1	24,6	22,7	21,0	23,8	24,3	23,8	25,7	25,4	22,6	-10%	-12%
13 Madrid, Comunidad de	19,3	19,6	19,3	18,6	19,8	20,1	19,2	20,5	21,7	20,6	7%	0%
14 Murcia, Región de	27,5	33,3	37,5	31,9	33,5	34,1	44,9	38,8	34,8	34,7	26%	-11%
15 Navarra, Comunidad Foral de	8,6	10,4	13,8	13,1	12,0	14,5	14,5	13,0	13,0	13,5	57%	4%
16 País Vasco	13,9	14,8	16,3	18,9	17,7	16,8	15,3	17,6	15,9	14,5	4%	-18%
17 Rioja, La	19,6	19,5	27,3	26,1	22,6	22,2	20,1	22,1	17,4	14,4	-27%	-35%

Fuente: INE (Encuesta de Condiciones de Vida) y elaboración propia

### 3.3 Indicadores OCDE

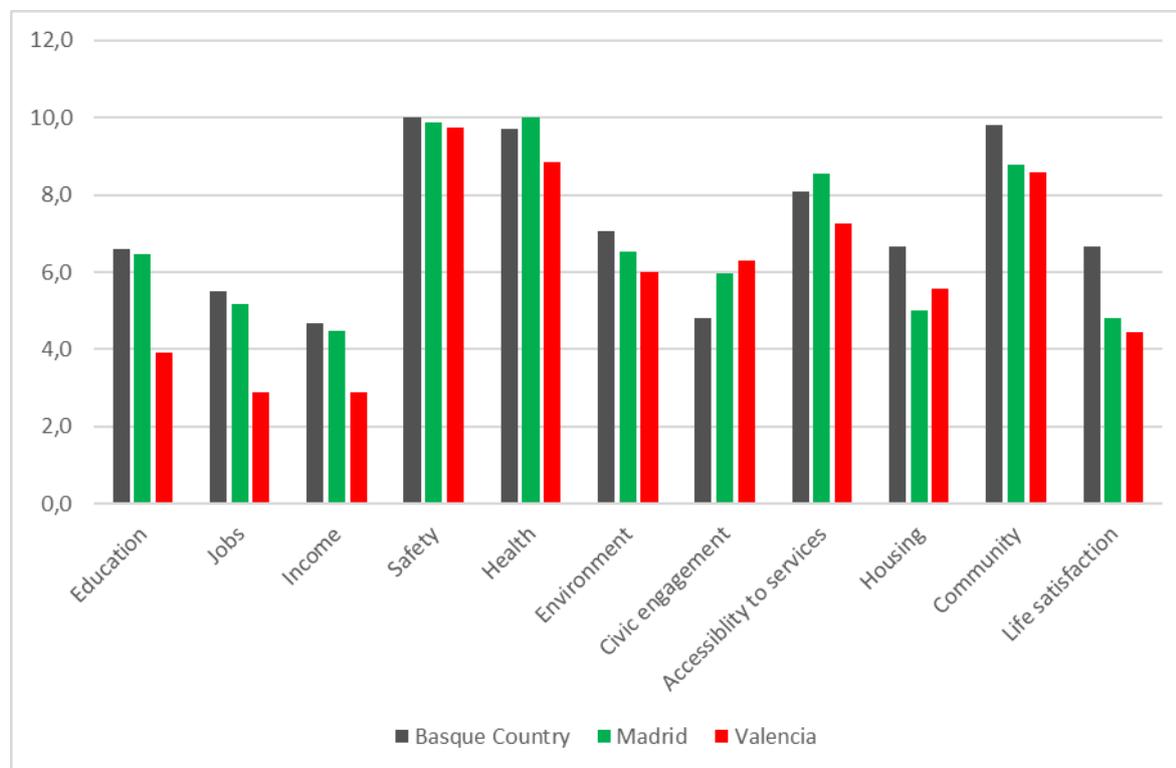
Para ampliar el marco de referencia del trabajo se han utilizado también los indicadores de bienestar que publica anualmente la OCDE ya que, por ser de ámbito regional, permite comparar el resultado en los ámbitos geográficos abordados en este trabajo. Los indicadores utilizados han sido los siguientes:

- *Education*: porcentaje de trabajadores con, al menos, educación secundaria.
- *Jobs*: tasa de paro.
- *Income*: ingreso disponible del hogar per cápita.
- *Safety*: ratio de homicidios por cada 100.000 habitantes.
- *Health*: esperanza de vida al nacer.

- *Environment*: calidad del aire.
- *Civic engagement*: participación electoral.
- *Accessibility to services*: proporción de hogares con banda ancha.
- *Housing*: habitaciones por persona.
- *Community*: percepción de apoyo social, porcentaje de personas que tienen amigos o parientes en quienes confiar en caso de necesidad.
- *Life satisfaction*: autoevaluación de calidad de vida.

La OCDE asigna al resultado de cada indicador una puntuación del 1 al 10, lo que permite fácilmente comparar los resultados de cada ámbito geográfico. De esta forma, el siguiente gráfico de barras ilustra la puntuación asignada por este organismo a los 3 ámbitos geográficos analizados. Los datos confirman resultados ya mostrados por otras fuentes y algunos nuevos que confirman la peor situación del País Valencià respecto a Madrid o al País Vasco en indicadores de bienestar tan relevantes como educación, paro, renta, salud o medio ambiente.

**Gráfico 7 Indicadores de Bienestar de la OCDE**



Fuente: OCDE (Indicadores de bienestar) y elaboración propia

La siguiente tabla 6 detalla la puntuación asignada a cada una de las comunidades; estos indicadores vuelven a resaltar la existencia, en líneas generales, de dos zonas en cuanto a bienestar:

- El norte próspero representado por País Vasco, Navarra, Cantabria, Asturias, Galicia Rioja, Castilla y León, Madrid, y, en cierta medida, Cataluña y Baleares, regiones que mantienen una buena puntuación en general en la mayoría de los indicadores.
- El sur representado por las restantes regiones, y donde se sitúa el País Valencià, que sufren importantes brechas sobre todo en renta, paro y educación.

**Tabla 6 Puntuación regional por indicador a última fecha disponible 2016/2017**

Region	Education	Jobs	Income	Safety	Health	Environment	Civic engagement	Accessibility to services	Housing	Community	Life satisfaction
Galicia	4,2	3,5	3,1	10,0	9,0	8,0	3,5	6,8	7,2	8,2	4,4
Asturias	5,8	3,8	3,5	9,8	8,4	7,9	4,0	7,3	6,7	9,6	4,4
Cantabria	5,6	4,4	3,3	10,0	9,2	7,5	5,5	7,4	5,0	10,0	7,0
Basque Country	6,6	5,5	4,7	10,0	9,7	7,1	4,8	8,1	6,7	9,8	6,7
Navarra	5,9	6,0	4,4	10,0	9,8	6,9	5,3	8,4	6,7	10,0	7,0
La Rioja	4,5	5,4	3,5	10,0	9,9	7,4	5,9	7,1	6,7	3,8	4,1
Aragon	5,0	5,6	3,7	9,8	9,7	7,7	5,8	7,8	6,7	7,6	5,9
Madrid	6,5	5,2	4,5	9,9	10,0	6,5	6,0	8,6	5,0	8,8	4,8
Castile and León	4,4	4,3	3,4	10,0	10,0	7,9	5,6	6,8	7,2	8,7	4,4
Catalonia	4,7	5,2	4,0	9,6	9,7	5,5	4,4	7,6	5,6	7,9	4,8
Balearic Islands	3,8	5,4	3,3	9,5	9,3	6,3	3,9	8,4	5,6	7,7	6,3
Castile-La Mancha	2,5	1,7	2,7	9,9	9,4	7,0	6,2	7,1	6,1	9,7	4,4
Extremadura	1,7	0,5	2,4	9,8	8,5	7,4	5,5	6,8	6,7	9,3	5,9
<b>Valencia</b>	<b>3,9</b>	<b>2,9</b>	<b>2,9</b>	<b>9,8</b>	<b>8,9</b>	<b>6,0</b>	<b>6,3</b>	<b>7,3</b>	<b>5,6</b>	<b>8,6</b>	<b>4,4</b>
Andalusia	2,6	0,6	2,5	9,5	8,0	5,8	5,0	7,3	5,0	8,5	4,8
Murcia	2,9	2,5	2,5	9,5	8,7	6,0	5,7	7,9	5,6	9,5	6,7
Canary Islands	3,6	1,0	2,6	9,3	8,6	5,2	3,6	7,1	3,9	8,6	5,2

Fuente: OCDE (Indicadores de bienestar) y elaboración propia

La siguiente tabla 7 muestra la evolución regional de los indicadores desde el 2000 hasta el 2016-2017. Debido a cómo está disponible esta información, el dato de paro (*jobs*) ahora se desdobra en tasa de paro y tasa de empleo; así como el de salud (*health*), que ahora se desdobra en tasa de mortalidad y esperanza de vida.

En general, los datos confirman lo que se viene observando en este trabajo con las restantes fuentes de datos: existe una brecha regional entre el norte y el sur, que el paso del tiempo (en particular de los últimos 10-20 años) no ha hecho más que incrementar. De nuevo son las zonas del sur (incluyendo al País Valencià) las que sufren un peor comportamiento con el tiempo en indicadores como el empleo, la renta o la vivienda. Esto sin duda confirma el aumento observado en la brecha entre regiones.

**Tabla 7 Variación porcentual de las puntuaciones regionales del 2016/17 respecto a 2000**

Region	Education	Employment rate	Unemployment rate	Income	Safety	Mortality rate	Life expectancy	Environment	Civic engagement	Accessibility to services	Housing
Galicia	68%	11%	27%	7%	-56%	-23%	5%	-12%	-10%	152%	22%
Asturias	52%	24%	35%	9%	-40%	-24%	5%	-7%	-9%	76%	17%
Cantabria	44%	21%	35%	-2%	-100%	-25%	5%	-5%	-5%	74%	6%
Basque Country	30%	14%	18%	6%		-26%	5%	-6%	2%	95%	24%
Navarra	36%	5%	75%	-2%	-60%	-22%	4%	-6%	2%	100%	17%
La Rioja	38%	14%	57%	-9%	-100%	-23%	4%	-5%	-5%	82%	11%
Aragon	37%	10%	98%	-2%	100%	-24%	5%	-10%	-2%	91%	5%
Madrid	30%	18%	82%	3%	-62%	-29%	6%	-8%	-2%	56%	6%
Castile and León	36%	16%	33%	2%	-50%	-22%	4%	-10%	-5%	129%	16%
Catalonia	30%	7%	31%	-1%	-30%	-27%	5%	-3%	-1%	60%	6%
Balearic Islands	53%	-1%	66%	-20%	-38%	-32%	6%	2%	-1%	83%	6%
Castile-La Mancha	51%	7%	115%	-2%	-29%	-23%	4%	-8%	-6%	129%	5%
<b>Valencia</b>	<b>47%</b>	<b>8%</b>	<b>63%</b>	<b>-11%</b>	<b>-63%</b>	<b>-28%</b>	<b>5%</b>	<b>-4%</b>	<b>0%</b>	<b>93%</b>	<b>6%</b>
Murcia	34%	5%	59%	-6%	-50%	-29%	6%	-3%	-5%	143%	19%
Andalusia	37%	13%	32%	-2%	-38%	-27%	5%	-2%	-4%	113%	6%
Extremadura	43%	6%	37%	2%	-40%	-24%	5%	-6%	-9%	129%	17%
Canary Islands	38%	-2%	108%	-14%	-50%	-32%	7%	20%	-3%	82%	14%

Fuente: OCDE (Indicadores de bienestar) y elaboración propia

#### 4. CONCLUSIONES.

Los datos analizados y actualizados hasta el 2017 confirman lo denunciado por todos los autores, resumido en el marco teórico. El País Valencià arrastra un déficit histórico de financiación, carece de inversiones y de un modelo productivo eficiente, lo cual ha provocado unas elevadas tasas de pobreza, desigualdad y exclusión social, por encima de la media española y cada vez más alejadas de las regiones punteras de este país.

Como muestran los datos la renta media de los valencianos cada vez está más alejada de la media del Estado. Adicionalmente, considerando las variaciones de población en los 10 años, según el INE ésta ha disminuido un 2% en el País Valencià del 2008 al 2017, mientras que en el mismo periodo ha aumentado un 1% en España, un 2% en el País Vasco y un 4% en Madrid. Ello significa que los indicadores de renta per cápita han tenido peor comportamiento aún en el País Valencià que en los ámbitos geográficos de comparación; es decir, los valencianos tienen menos renta per cápita que la media con una población decreciente mientras que el resto tiene mayor renta per cápita, pese a registrar crecimiento de población.

Si bien es cierto que al considerar la renta en especie, derivada del gasto público en sanidad y educación, mejora algo la situación valenciana (al menos con el gasto público en educación), resulta del todo insuficiente y más al considerar que se está produciendo a costa de incrementar de forma acumulativa la deuda pública valenciana, con los inconvenientes que conlleva a futuro de cara a que la administración autonómica pueda disponer de recursos financieros suficientes, tan necesarios para abordar el necesario cambio de modelo productivo.

Resulta difícil discernir si la ligera mejoría observada en los 2 últimos años analizados se debe a la mejora del ciclo económico o al cambio institucional del gobierno del Botànic. Actualizar la información con los datos del 2018 que publicará en breve el INE quizás podría aportar algo de luz en ese sentido.

Parece evidente que los gobiernos institucionales, que se han alternado en el poder desde la transición, no han favorecido la situación valenciana, sino todo lo contrario, como los datos demuestran. En particular, el largo periodo de corrupción institucional y de malversación de fondos públicos en eventos millonarios del gobierno del PP ha causado estragos en la sociedad valenciana y los datos así lo denuncian.

Actualmente, el País Valencià sigue teniendo un modelo productivo basado casi exclusivamente en sectores de muy bajo valor añadido, como es la construcción o los servicios de hostelería y turismo. Las duras secuelas sufridas por la crisis desde el 2008 han actuado, en particular, sobre los sectores sociales más desfavorecidos. Ese aumento progresivo de la pobreza, desigualdad y exclusión social valenciana, que supera ampliamente la de nuestro entorno, sólo podrá revertirse si se logra un cambio de modelo productivo. Para ello, se necesita un cambio social y político que consiga un nuevo sistema de financiación que compense los agravios históricos sufridos por esta tierra y que permita la adecuada financiación e inversión que por población nos corresponde. De esta forma, se podrá aumentar el gasto social que corrija la desigualdad, en lugar de tener que pagar la deuda, o invertir en nueva economía transformadora generadora de riqueza para poder crear las bases del cambio en el modelo productivo tan necesario en el País Valencià.

La siguiente cita de Vicent Flor (2015) resume y aporta pinceladas claras sobre el marco en el que se podrían sentar las bases para cambiar la tendencia negativa que sufre —inmerecidamente— el País Valencià desde hace tantos años:

(...) Puede sonar muy utópico, pero ya se están produciendo mecanismos de economía social o colaborativa, bancos de tiempo, redes de intercambio, voluntariado, economía del bien común etcétera y hay que seguir estas vías. No se puede dejar la responsabilidad de cada uno frente a los vecinos, en manos exclusivas de la estructura política española. Esta crisis ha de ejemplarizar y fortalecer la sociedad civil, los ciudadanos se han de organizar y no esperar que otros vengan a salvarlos, el conflicto entre nacionalismo español y nacionalismo valenciano no es exclusivamente un enfrentamiento entre ideologías políticas por un mercado político-electoral, sino también una lucha entre el Estado español y la sociedad organizada por el valencianismo. Esta ideología no es sólo un proyecto de

soberanía nacional, de autodeterminación política o de construcción de un autogobierno más o menos eficaz, también es un proyecto de mejora de la calidad de vida generador de una red de solidaridad entre los valencianos. Pero un proyecto nacional valenciano sólo tiene sentido si es un ejercicio de solidaridad concreto hacia los vecinos, vengan de donde vengan, hablen lo que hablen o piensen como piensen.

Destacar iniciativas como la economía del bien común, implantada en el ayuntamiento de Muro por su alcalde Rafael Climent. Al fin y al cabo, qué es un valencianista sino un ciudadano comprometido con el resto de sus ciudadanos. Por qué se quiere cuestionar la soberanía española, si no es para construir una soberanía mejor; es decir, más justa. El modelo para todos los que trabajan por una sociedad valenciana, que no se desentienda de los que tienen menos, sean valencianos de origen o de acogida; por eso hay que trabajar unidos en red porque solo se podrá conseguir enorgullecer el País valenciano si se reduce la pobreza, el fracaso escolar, la insolidaridad, la asimilación cultural y un largo etcétera y una manera de cambiar el mundo desde el hecho de lo local, desde la base. Construir el país de la solidaridad es una faena colectiva de todos, si puede ser, o de una mayoría, en cualquier caso.

## 5. BIBLIOGRAFÍA.

CUCARELLA, Vicent (2015): *El finançament Valencià. De la submissió al canvi necessari*, Alzira, Bromera.

FELIPE, M. Jesús (2017): *El sistema de protecció social i l'estat del benestar a la Comunitat Valenciana*, València, Descobrim.

FLOR, Vicent (2015) *Societat Anònima. Els valencians, els diners i la política*, Paterna, Afers.

FUSTER, Joan (1962): *Nosaltres els valencians*, Barcelona, Labutxaca.

GOERLICH, Francisco J. (2017): *El empobrecimiento valenciano. La renta y su distribución; pobreza y exclusión social en la Comunidad Valenciana*, València, Descobrim.

GOERLICH, Francisco J. (2018): «Cap. 5. Crecimiento y distribución: desigualdad, pobreza y condiciones de vida», en *La sociedad valenciana en transformación (1975-2025)*, València. Publicacions d'Alfons el Magnànim i PUV.

IVIE (2018): «Deuda pública de las comunidades autónomas. La deuda actual de las comunidades es el resultado de las insuficiencias financieras padecidas, en especial en el caso valenciano» <[https://www.ivie.es/es\\_ES/investigacion/publicaciones/cuadernos/financiacion-autonomica/](https://www.ivie.es/es_ES/investigacion/publicaciones/cuadernos/financiacion-autonomica/)> [13/03/2019]

IVIE (2018): «Salos fiscales y financiación autonómica. El gasto público en la Comunitat debería aumentar 2.500 millones de euros para igualar el saldo fiscal valenciano al de las comunidades con similar nivel de renta» <[https://www.ivie.es/es\\_ES/investigacion/publicaciones/cuadernos/financiacion-autonomica/](https://www.ivie.es/es_ES/investigacion/publicaciones/cuadernos/financiacion-autonomica/)> [13/03/2019]

IVIE (2018): «Servicios públicos fundamentales: protección social. Las asimetrías en la financiación acentúan las diferencias de gasto en protección social de las comunidades autónomas» <[https://www.ivie.es/es\\_ES/investigacion/publicaciones/cuadernos/financiacion-autonomica/](https://www.ivie.es/es_ES/investigacion/publicaciones/cuadernos/financiacion-autonomica/)> [13/03/2019]

MARQUÉS, Josep-Vicent (1974): *País Perplex*, València, Eliseu Climent.